

LA VEREDA

Siempre te encontraré por la vereda
trazada por tu amor y mi esperanza,
expandingo en el aire tus aromas
y alegrando la luz con tu mirada.

Siempre te encontraré por la vereda,
con tus dorados rizos y en la cara
esa dulce sonrisa que parece
¡la sonrisa de un alma...!

Siempre te encontraré por la vereda,
con tus manos tan blancas
prestas a perdonar los extravíos
y a derramar, también, todas tus gracias.

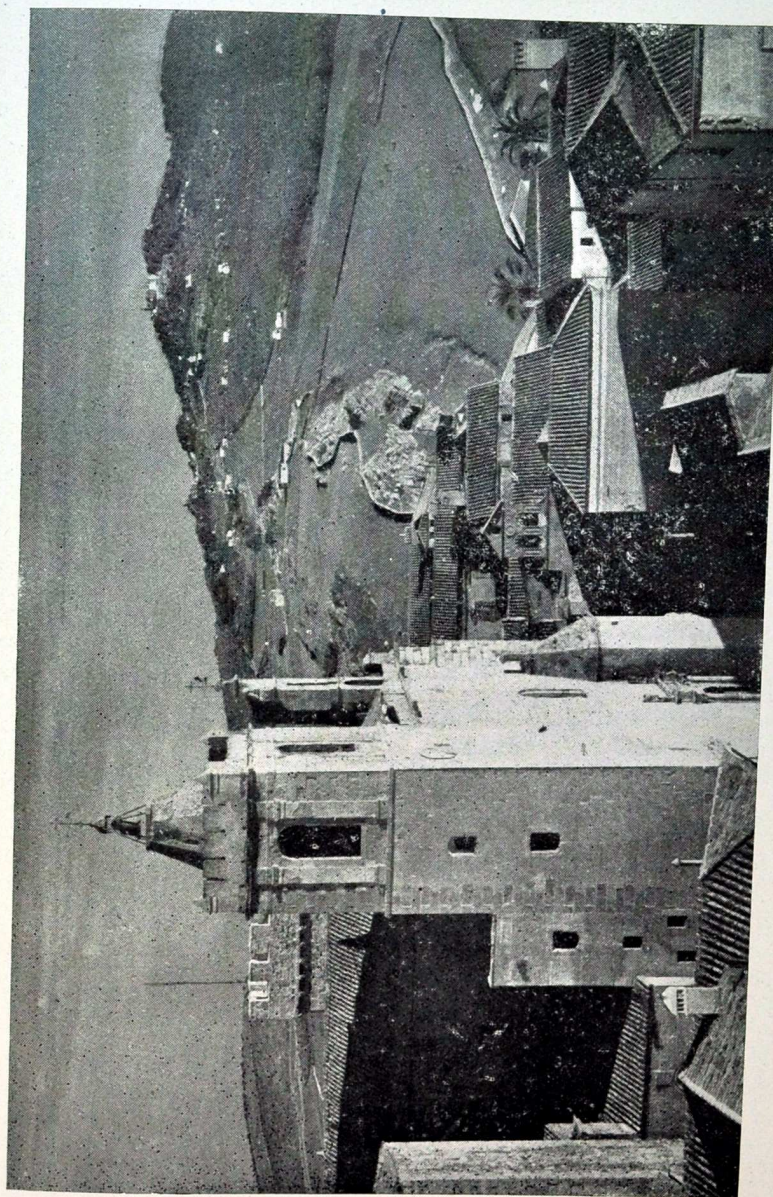
Siempre te encontraré por la vereda
esperando impaciente mi llegada,
como espera la rosa su rocío
al apuntar el alba...

Mas el día que faltes, que no acudas,
¡ay, mi Señor!, —diré—, ¿por qué me falta?,
¿por qué se acaba el mundo en esta ausencia
de la vereda clara?

Si tal día llegase, ¡oh negro día!,
te buscará mi amor entre las plantas
de todos los jardines de la vida,
¡y en todas la veredas de mi alma!

Me quedaré en aquél que vea el cielo,
en el que dé la flor más nacarada,
ya que él será, mi bien, la bella tumba
en que tu eternidad se halle enterrada.

FRANCISCO EMILIO GARCIA



ALBUM EXTREMEÑO.—Vista parcial de Cáceres con la Montaña al fonco. (Foto Javier)